En aquel instante vió salir del prothyrum 6 vestíbulo pequeño de la casa, un anciano, de barba blanca, encorvado por los años, pero de fisonomía noble.

El corazon del jóven dió un vuelco dentro del pecho.

El anciano se detuvo en el umbral, dirijió su vista al cielo, y luego hácia la campiña.

Parecia triste, pero resignado.

Lidon, advertido por los sentimientos de su alma de que aquel hombre era su padre, corrió hácia él apresuradamente.

Al escuchar sus precipitados pasos, el anciano volvió la cabeza para ver quién se acercaba.

El gladiador y el anciano se quedaron mirándose uno á otro.

En el semblante de ambos se pintó de repente el asombro y la alegría.

-¿No me conoceis? - exclamó el jóven con un afan y un placer indecibles .- ¿No os dice vuestro corazon que soy vuestro

-¡Hijo, hijo mio!.....-prorumpió el anciano arrojándose en los brazos de Lidon.

-¡Padre de mi alma!.....-dijo á la vez el jóven gladiador estrechando fuertemente contra su corazon á su anciano padre, cuyas calientes lágrimas humedecian su semblante.

-¡Oh!..... el cielo ha escuchado mis súplicas!.... ¡Cuán bueno es Dios..... ese Dios que solamente los cristianos conocen y adoran!.....

- Habeis abrazado la nueva religion?.....

-Si; porque es la religion consoladora del que sufre; la religion que nos promete un bien eterno, si llevamos con paciencia nuestras desgracias; la religion que nivela á todas las clases de la sociedad, haciendo de esta una familia de hermanos..... ¡Oh!..... tú la abrazarás tambien, hijo mio, cuando la conozcas; porque tú eres bueno..... porque posees un corazon compasivo y tierno!.....

-Bien, padre mio; de eso ya hablaremos mas detenidamente otra vez: por ahora no nos ocupemos mas que del placer de comunicarnos todas las penas, todas las esperanzas que en nuestra larga ausencia hemos sentido...... el afan con que esperábamos el instante de vernos y abrazarnos.....

-Viejo y eselavo jamas hubiera podido alcanzar yo esta dicha, a no haber permitido el cielo que tú vinieses á consolarme. Te arrancaron de mis brazos á la edad de ocho años para ser vendido á un poderoso que te llevó á Roma, y al llevarte, se llevó lo que mas amaba sobre la tierra.....al hijo de mi corazon!.....Tu pobre madre, esclava como yo, murió de dolor, y poco despues fuí vendido por aquel amo cruel al que hoy tengo, al generoso Diómedes, cuya hija Eutima nos mira como a hijos. Mi suerte mejoró desde entonces; pero el dolor de no verte acibaraba mi existencia. Entonces conocí á un esclavo que habia abrazado la religion cristiana, y al ver su resignacion, su conformidad y hasta el afan con que buscaba las penas de la vida, para merecer un premio de ventura sin límites al dejar el mundo, quise conocer esa religion que así hacia agradables los sufrimientos, y al verla explicada por un sabio ministro de Jesucristo llamado Olinto, me hice cristiano. Desde aquel instante, la fé llegó á ser el bálsamo dulce que suavizaba mis sufrimientos; pedia á Dios que me concediese la dicha de volverte á ver, y esperaba con confianza en esta felicidad que hoy miro por fortuna realizada!.....

Y el viejo esclavo volvió á abrazar á su hijo contra su corazon.

-¡Oh!.....nuestros deseos se han cumplido, padre mio, y nunca llegaremos á separarnos. es traine and are in prignib, neck to

-¿Ignoras que soy esclavo y que no me pertenezco?

-Pero pronto sereis libre, os lo prometo, y viviremos dueños de nuestro albedrío.

-; Qué quieres decir, hijo mio?

-Ya sabeis, porque os lo he comunicado por varias personas que habian venido de Roma á Pompeya, que alcancé mi libertad por haber salvado á mi amo de la muerte al ser asaltado por cuatro asesinos.

-Sí, conozco ese rasgo de valor que te valió la libertad.

-Pues bien; entonces, llevado siempre del deseo de veros feliz y libre, medité el medio mas expedito que existia para adquirir la cantidad suficiente con que rescataros.

-¿Y qué?

-Que no encontrando otro mas fácil y pronto que el de hacerme gladiador, me dediqué á tomar lecciones con los mas acreditados en el arte.

-¡Qué escucho!..... ¿Te has hecho gladiador?.....

-Para ganar en el primer desafio la cantidad suficiente con que comprar vuestra libertad. En Roma he manifestado mi ligereza y mi fuerza en la escuela de los gladiadores, alcanzando los primeros premios; y al saber que en Pompeya se disponen algunos juegos en el anfiteatro, he venido para ver si gano la apuesta que se haga, y la presento como rescate vuestro, padre mio.

El anciano iba á contestar, cuando se presentó un esclavo diciéndole:

-Eutima me envia á deciros que os espera, amigo Medon.

-Voy al instante.

El anciano Meden estrechó la mano de su hijo.

-Marchad, padre mio; volveré á veros esta tarde.

-¡Oh! no faltes; te espero con impaciencia. Adios......; Adios!......

El viejo esclavo abrazó enternecido á Lidon, y este se quedó mirando hácia dentro hasta

Luego triste y conmovido, se alejó algunos pasos de la casa y se sentó debajo de un árbol.

En aquel momento salia del edificio Marcio, seguido de Crémes.

El primero anduvo algunas varas y se detuvo, por casualidad, en otro árbol contiguo al que ocupaba Lidon.

El primo de Eutima no habia visto al jóven gladiador.

A los pocos instantes llegó Crémes á donde estaba Marcio.

-Ví que me hicísteis una seña para que os siguiera, y he venido á saber lo que teneis que ordenarme-dijo Crémes al acercarse á donde estaba Marcio.

-Nada mas que hacerte algunas preguntas.

-Os escucho dispuesto á responderos.

- Se han hablado alguna vez á solas Plinio y Eutima?

-Varias veces les he visto sin mas testigos que las esclavas.

- Y no escuchaste alguna palabra amorosa de parte de él?

-Ninguna.

-¿Ni demostracion significativa que equivaliese á una declaracion?

Tampoco, no mo ci chardinon la radouese utilise attint on rebailed partit la cappa !...

-Pues quiero una cosa de ti-

-Que les observes cuando Plinio vuelva.

Sospechais? Sobradiable and and and an analytic error allest become the

—Sí, sospecho que se aman, y es preciso que lo averigüe para poner remedio á esa pasion, en caso de que por desgracia exista.

-Observaré.

—Está bien. Tal vez Medon haya advertido algo: si tú pudieses conseguir con maña que te dijese él alguna cosa.

Al oir el nombre de su padre, el gladiador aplicó el oido para no perder ni una sola pa-

-Medon es un viejo taimado del que nada se puede sacar.

-Siendo así, nada le preguntes y observa.

-Perded cuidado.

-Confio en tí.

-Os prometo averiguar la verdad.

-Ya sabes que sé premiar liberalmente los servicios que se me prestan.

-Lo sé.

-Ahora sigueme, que quiero confiarte en mi casa algunos secretos.

-Os sigo.

Marcio echó á andar hácia el centro de la ciudad seguido de Crémes.

—Aquí este bribon!—dijo interiormente Lidon al verlos alejarse—sin duda que en Pompeya se ocuparán el amo y el esclavo de las mismas cosas de que se ocuparon en Roma; de seducir y corromper. ¡Pobre Eutima!..... Mi madre me ha dicho que es buena y virtuosa, y esto hace que me interese por ella. Pero yo quiero saber á donde se dirijen; hacer todo lo posible por escuchar alguno de esos secretos que tiene que confiarle, y que no serán mas que planes de perdicion y de maldad.

Y Lidon se levantó al concluir estas palabras, y marchó en la misma direccion que lle-

vaban Marcio y Crémes.

Al llegar á la calle de Mercurio, Marcio se detuvo.

Una jóven de esbelto cuerpo, pero cubierto el rostro con un velo espeso, marchaba por la acera de enfrente.

Las miradas del primo de Eutima se fijaron con insistencia en la encubierta.

-¿No te llama la atencion el aire de esa mujer? - preguntó á Crémes.

—Me llamó, como á vos, desde que la ví: si estuviese en Roma hubiera dicho que era Fílira.

-A la misma me ha recordado su porte. ¿Será ella?

—Como lleva velo es imposible reconocerla; pero con seguirla y alcanzarla será fácil salir de la duda.

Lidon, que desde que Marcio se detuvo á ver á la jóven, comprendió que intentaria hablarla, fijó la atencion en ella y se estremeció.

Le pareció, á pesar del trage nuevo y decente que la mujer llevaba y del velo que la cubria, reconocer en ella á la jóven viajera que con infatigable celo habia visto cuidar en el carro á su pobre madre.

Aunque el jóven gladiador no habia podido escuchar el nombre de la persona á que se referian, comprendió la intencion que tenian de seguirla, y sin detenerse, cruzó la calle y salió al encuentro de la encubierta.

Al verla de cerca, no dudó ya de que era la misma persona que se habia figurado.

Permitid, bella Nicea-dijo Lidon en voz baja deteniéndose delante de la jóven-que

me tome la libertad de hablaros; pero hay una persona que intenta descubrir vuestro rostro, y he querido avisaros para evitar que os siga. Vos no os acordareis de mí sin duda; pero os quiero recordar que llegué á Pompeya en el mismo carro en que llegásteis vuestra madre y vos, para que así comprendais que os hablo con sinceridad.

—Sí; tengo presente vuestra fisonomía, y estoy tambien segura de que vos fuísteis el que nos proporcionásteis á mi pobre madre y á mí el desayuno con que nos obsequiaron. ¡Pobre madre mia!.....

—¿Qué me indican esas palabras y ese suspiro?..... ¿Vuestra madre?.....

-Murió en medio de la calle en el mismo dia que entramos en la ciudad.

—¡Oh!..... me desgarrais el alma..... ¿Y vos?.....

—Yo fuí recojida por una excelente anciana que me quiere como á una hija y con la cual vivo.

—Pues bien, virtuosa Nicea, ya tendré el gusto de encontraros otra vez, y os informaré de quién es la persona que os sigue: por ahora procurad huir de ella y que no os vea.

-2Y cómo conseguirlo?

—Estais junto á la puerta de la fullonica, y segun conservo memoria desde niño, el establecimiento tiene entrada por esta calle y por la otra.

-Es cierto.

—Penetrad, pues, y salid por la que da á la espalda, que yo permaneceré aquí para hacer creer al que os observa, que os espero, y aguarde tambien vuestra salida.

Nicea dió las gracias á Lidon, y sin dirijir la vista hácia ningun lado para no dar á entender lo que habian hablado, entró en la fullonica que le era ya conocida.

Marcio y Crémes, al ver que el gladiador permanecia quieto, creyeron, con efecto, que esperaba á la jóven, y se quedaron enfrente, aguardando á que saliera, para seguirla y saber su casa.

Lidon vió con regocijo que su estratajema habia dado el resultado que se propuso.

Marcio esperaba con ansiedad.

Viendo que habia trascurrido un gran rato, y que la encubierta no parecia, empezó a impacientarse.

Lidon observó aquella inquietud y se regocijaba interiormente.

Pasados algunos momentos mas, Marcio, no pudiendo permanecer tranquilo, se acercó á Crémes que se habia quedado un poco retirado, y le preguntó en voz baja:

—¿Conoces tú á ese hombre que estuvo hablando con la encubierta y que ha quedado esperándola?

—Sí señor, le conocí en Roma; era esclavo de un poderoso, y debe haber llegado á Pompeya hace muy poco.

-;Luego ella es romana?

-Sin duda.

— Y tal vez.....

-¿Quereis que le hable y le pregunte con disimulo quién es la jóven?

—Sí; pero sin que entienda que hay interes bastardo, sino curiosidad de saber si es una persona que conocemos y apreciamos.

-Perded cuidado.

Y Crémes cruzó la calle para pasar á la acera en que estaba Lidon.

Este comprendió á lo que iba el confidente de Marcio, y se preparó á contestarle para entretenerle y dar tiempo á que Nicea estuviese muy lejos.

El primo de Eutima entretanto se acercó á la entrada de una tienda.

Un jóven de arrogante presencia que pasaba en aquel instante, se detuvo al verle.

-¿Qué haceis aquí tan quieto, querido Marcio?—le dijo con tono jovial—¿Estais acechando alguna bella?

—Que sea bella no lo puedo asegurar, amigo Salustio; pero sí que lo parece y que estoy en acecho de ella.

—¡Cómo! ¿La esperais y no sabeis qué cara tiene?

-Ciertamente.

—¡Hombre, eso es extraño!

-Es que lleva echado el velo; pero á juzgar por su porte y su aire, debe ser una jóven de gran belleza.

—¿Y dónde está?

—Ha entrado en la fullonica.

—¡En la fullonica!—exclamó Salustio sospechando que fuese la jóven que deseaba conocer.

-Sí; pero ¿qué tiene eso de extraño que así os admira?

-Tiene.....

Crémes, que habia estado hablando con Lidon, llegó en aquel momento.

—¡Has descubierto algo?—Le preguntó Marcio.

-Sí señor.

- Quién es la jóven?

-Es romana: hace pocos dias que llegó, y quedó huérfana en el mismo instante en que penetró en Pompeya.

-¡Ah!..... es ella-exclamó con júbilo Salustio.

-No la he visto aún; pero por los informes que de ella me dió Panza, y por el aire régio que vos decís que tiene, es una verdadera deidad.

—¿Y su nombre?—Preguntó Marcio á Crémes.

-No me lo ha querido decir.

-¿Y donde vive?

-Tampoco ha querido confiármelo.

-Aquí hay algun misterio.

-Pues el mejor modo de descubrirlo-advirtió Salustio-es que entremos en la fullonica y que hablemos á la jóven.

-Tencis razon; entremos.

—A ver si nos encontramos con que en vez de una bella desconocida, es una de nuestras antiguas conquistas.

-¡Chasco seria!

-Pero entremos.

Y Salustio y Marcio, seguidos de Crémes, penetraron en la fábrica de abatanar 6 fullonica. Al verlos desaparecer, Lidon, aunque casi persuadido de que Nicea habia tenido todo el tiempo necesario para huir, se inquietó altamente.

Alarmado con la idea de que podian encontrarla ó alcanzarla, echó á andar á paso veloz para llegar á la otra calle en que estaba la segunda entrada.

¿Llegó á tiempo?

¿Habia salido ya Nicea, 6 la habian encontrado los que anhelaban verla?